

panp

29

217



LIAN

EL ESCLAVO DE SU DAMA,

D. FELIX DE ROXAS.

PRIMERA PARTE.

Todos los enamorados que tiernamente enamoran y á las rejas de sus Damas de dia y de noche rondan, sintiendo varios disgustos, padeciendo mil zozobras, en desvelos y cuidados, y en ansias de amor zelosas. Y para que todos sepan aquesta historia famosa, aprestense los oidos, y atiendan, sino se enojan, del mayor enamorado que ha tenido España toda, y por desdichas que tuvo, se coronò de sus glorias en un impensado caso, maravilla prodigiosa.

Sucedio, pues, que á Sevilla vino un D. Felix de Roxas, de la coronada Villa de Madrid. porque le importa, habiendo matado á un Duque, por cuya ocasion forzosa oculto en Sevilla estaba distrazada su persona. Paseandose en sus calles sin que nadie lo conozca, vió una Dama, vió un prodigio de belleza tan hermosa, que en ver sus hermosos ojos alma y corazon le roba. Supo, en efecto quien era, y como el Padre se nombra D. Pedro Carabajal, de calidad y prendas todas,

Wm
Uic
Uic

y ella Doña Margarita
cuya hermosura preciosa
de belleza cautivaba
á dulce cadena heroyca.
La pretendian amantes
con festejos y con obras,
quando era la Dama Dafne
en verse tan desdeñosa,
ó por no verse casada
que su dictamen lo estorva,
ò por no rendir á un hombre
un alma tan orgullosa,
ni rendir su corazon
á la voz de una lisonja,
ó huyendo de las cautelas
que amor trae entre ponzoñas.
Era hija del rigor
contra todo el que la adora;
pero D. Felix trató
con el amor que le sobra,
de escribirle quatro letras,
á ver si fina le otorga
el fin de sus esperanzas,
con una criada propia
le escribió muchas ternezas,
tan dulces como amorosas;
mas razon jamas oyó,
aunque la aguarda por horas.
Segunda y tercera vez
escribe, y algunas joyas,
con tanto encarecimiento,
quanto su amor hace cosas,
á que rendido tributa
ansias, penas y congoxas;
pero ella los rompía
desesperada y furiosa,
y las joyas á la calle
hechas pedazos arroja,
y á saber quien era el dueño,
la muerte le diera anciosa,

porque era un bolec an su pecho,
y un fuego quanto acrisola,
sin permitir que jamas
pudiese alguna persona
verla en ventana, ni en calle,
por estar tan enfadosa.
Pero viendose D. Felix,
que ardia de aquesta forma,
y su amor le daba voces,
porque nada de esto logra,
discurrió el mas raro hecho
que en España, Grecia, ó Roma,
jamas en hombre se ha visto
idea mas prodigiosa.
Se fué á casa de un Pintor,
y hablando con èl á solas,
le dice: Que una comedia
se representa famosa
del Esclavo de su Dama,
y que van á hacerla ahora,
y haciendo el primer papel,
con esto se perfecciona,
poniendo en su cara hierros
(aunque hierros amor dora)
con un pincel como Esclavo,
fixe hierros, clavos ponga.
Hizolo el Pintor, y luego
aquella noche á deshora
fué á la calle de la Dama,
ya la pasea y la ronda,
con pretexto que si viene
la Justicia poderosa,
lograr su intento, y fué asi
decirlo, y hacerlo cosa
cierta. La Ronda venia,
y D. Felix conociola,
hizo entonces que huia,
y era en correr una posta,
cogieronlo en breve espacio,
y él turbado se alborota,

porque supo fingir bien
para entablar su tramoya.
Pero viendo la Justicia
su turbacion tan notoria,
pensando otra cosa era,
hacia la Carcel le aportan.
á lo qual respondió él:
Caballeros, no me pongan
en la Carcel, porque soy
por dicha y desdicha loca,
de Carabajal Esclavo,
Padre de la Dama hermosa.
Ofuscados á su casa
lo llebaron, y de forma
fué, que á D. Pedro llamaron,
donde hacen que responda.
Salió D. Pedro, y le dixo
el cabo de dicha Ronda,
que á su Mulato guardase,
que no es justo que á deshora
andubiese por la calle,
no habiendo ocasion forzosa.
D. Pedro quedó confuso,
que lo que dicen ignora,
metiolo en casa; ofreciolo
á la gente alguna cosa.
Solo en un quarto le mete,
hasta que rompió la Aurora,
y con sus rayos el Sol
las cumbres y peñas dora.
Se levantó el Caballero,
llamó á su hija, y á solas
le cuenta lo que le pasa,
la confusion que le asombra,
y para que se averigüe,
y al Esclavo lo conozca,
mandólo llamar, y él
subió como una pelota.
Entró en el quarto, y mirando
á la hermosura que adora,

la belleza que le rinde,
los ojos que le aprisionan,
disimuló quanto pudo,
y humilde á sus pies se postra.
Dixóle el Amo: Quien era?
Y él respondió: El alma absorta:
Yo, Señor, soy de Madrid,
y de D. Felix de Roxas
Esclavo: La Dama oyolo,
y el nombre sobresaltola,
porque leyó en los papeles
lo que ha referido ahora.
Y dixo, pues, que su amo
lo maltrataba con obras,
y con peores palabras,
dexèlo por estas cosas,
y así oculto de Madrid
vine sin que me conozcan,
á valerme de ese amparo
por mi suerte tan dichosa.
Quieres que escriba, le dixo,
á tu Amo que esto ignora?
No, Señor, yo escribiré
en otra ocasion forzosa.
Dexaronlo, pues, en casa,
sirvió con lealtad muy pronta,
muy solícito, y muy fiel,
como que el serlo le importa,
sin que pudiese jamas
lograr nada á tanta costa.
Andaba otro amante fino
con el alma muy penosa,
enamorado y rendido,
por Margarita la hermosa,
á quien D. Felix valiente
una noche tenebrosa
acuchilló de manera,
que un rayo de un trueno aborta,
aunque jamas no parece
borraba de su memoria

este amor que pretendia
salir con mayor victoria.
Sucedió, pues, que una tarde
salieron en la Carroza
D. Pedro, y su amada hija,
á una Comedia famosa
que en aquella misma tarde
representan prodigiosa,
siendo el espejo del gusto,
y de delicias preciosas.
Al Coliseo caminan,
va el Esclavo, poco importa,
á donde seis Caballeros,
con D. Agustin de Rocas,
que aqueste nombre tenia
el Amante que le adora,
y en este parage estaba
detenida la carroza,
y al salir la Dama, allí
cayó, sin querer penosa.
Fuè el galan á levantarla,
con el alma deseosa,
y D. Felix que lo vió
pronto acude, á ella se arroja,
y al galan de un repujon
lo arroja á las piedras toscas,
y viendose desayrado,
empuñó luego la hoja,
y los demas Caballeros
viendo á un Mulato sin honra,
llamandole perro vil,
le acometen de tal forma,
que diez heridas le dieron,
y algunas muy peligrosas,
y que à no ser por D. Pedro,
no hay duda matarlo ahora.

Entraron en la Comedia
si bien la Dama quexosa
estaba por el agravio,
y por el Esclavo llora,
por aborrecer ingrata
á D. Agustin de Rocas.
Viendose tan mal herido
los hierros del rostro borra,
y fuè al Hospital, llamado
del Cardenal, donde informa
que por quererlo robar
una quadrilla ladrona
de hombres viles, lo hirieron,
donde casi el alma aborta.
Pusieronlo en una cama,
cuya diligencia pronta
tiene siempre la asistencia
de la gente cariñosa.
Sucedió, pues, que D. Pedro,
en una fiesta grandiosa
entró en aqueste Hospital,
y por devocion zelosa
vió á los enfermos, vió á Felix,
y aborta el alma se asombra
en ver que se parecia
al Esclavo que no goza.
Y con aqueste cuidado
se fuè á su casa, y á solas
le contó á su hija quanto
queda referido ahora
del Esclavo, y como estaba
á el parecido en forma.
A donde Lucas del Olmo
promete de aquesta historia
otro segundo Romance,
si al Auditorio no enoja.

F I N.